

*Premio Literario*

*“Doctor Zumel”*

*EL*

*PREMIO TAURINO DR. ZUMEL*

*EN SU*

*25 ANIVERSARIO.*

*PERSPECTIVAS DE FUTURO*

*DE LA*

*FIESTA DE LOS TOROS*

*Madrid 2013*

*Eduardo Martín-Peñato Alonso*

## INDICE

<i>Preámbulo</i> .....	3
<i>Perspectivas de Futuro de la Fiesta de Toros</i> .....	8
<i>Estado actual de la Fiesta</i> .....	10
<i>Los aficionados.</i>	
<i>Los apoderados.</i>	
<i>Los empresarios.</i>	
<i>Los ganaderos.</i>	
<i>Los matadores.</i>	
<i>Los propietarios.</i>	
<i>Los subalternos.</i>	
<i>Hablemos de futuro</i> .....	21
<i>Primer escenario.</i>	
<i>Segundo escenario.</i>	
<i>Autores citados</i> .....	30

# *“El Premio Taurino Dr. Zumel en su 25 Aniversario. Perspectivas de Futuro de la Fiesta de los Toros”*

## **Preámbulo**

*«No me bastaba considerarme aficionado de los que van a los toros con permanente asiduidad, sino que pensaba dar algo de mí a la proyección de la Fiesta y también en su defensa contra vientos modernos que parecían soplar en contra. Por esta razón fundé el Premio Literario Taurino Internacional Doctor Zumel.*

*La proyección de la Fiesta hacia más calidad es y será siempre necesaria y útil por donde venga. La defensa contra otros vientos, me alegro de decirlo, no hizo falta ya que desde el inicio de este Premio en 1989, la Fiesta está en auge. La juventud, conducto natural para la conservación de valores heredados, está adoptando en pleno la Fiesta haciéndola más popular que nunca; y esta observación vale también para el Sur de nuestro vecino país Francia».*

*David Shohet Elías (Patrocinador)*

Así se abre la página web del Premio Literario Taurino Internacional “Doctor Zumel”. Sin duda, de la lectura de estas líneas se desprende el sentir del simpar y nunca suficientemente reconocido mecenas que para con nuestra Fiesta, a partir de aquel ya lejano 1989, viene ejerciendo don David Shohet Elías.

Sin embargo, desde que don David, al inaugurar esta página web, escribiera «...la Fiesta está en auge. La juventud...está adoptando de pleno la Fiesta...» ¡Cuánto ha variado el devenir de los Toros! Es ahora, ante tantas dificultades, cuando su generosidad para con la Tauromaquia se nos antoja más necesaria. Creo llegado el momento de agradecer al patrocinador su esfuerzo y solicitar de él la perseverancia en la extraordinaria idea que ha elevado a estos premios hasta el máximo rango entre los galardones del Universo Taurino.

Al iniciar este trabajo, entiendo de justicia hacer un somero repaso por las aportaciones que su convocatoria, a lo largo de la ya dilatada singladura, ha supuesto para el espectáculo taurino. Al referido fin, consideraremos la amplitud del abanico de contenidos de sus títulos, pues en ellos se abordan los más variados matices del mundo del toro. Parten de una revisión de la Tauromaquia desde el punto de vista cultural, llegándose, en su última edición, a indagar en su dimensión más economicista; preocupándose, a su vez, por el porvenir del espectáculo y analizando su evolución en el tiempo; investigando en la cirugía específica de las heridas producidas por asta de toro y buceando en los avances que la ciencia veterinaria ha ofrecido para la mejora y desarrollo de la cabaña brava. Adentrándose en la mítica figura de insignes diestros como “Manolete”, “el monstruo cordobés”, a la vez que prestando atención a los escalafones de novilleros y de los llamados

centauros; recapitulando sobre la técnica y las suertes de torear, a la par que acordándose del devenir de los siempre imprescindibles apoderados. Todo ello sin olvidarse de aficionados y de quienes, desde su discreta labor presidencial, tienen encomendada la defensa de los derechos de ese colectivo. Y reservando aquellos que los convocan, sabedores de lo fundamental de su colaboración, el debido lugar a los medios de comunicación, para terminar interesándose por la evolución del toro de lidia, su manejo y su principal aspecto diferencial: la casta brava.

Es por ello que este concurso, en sus ya cinco lustros de existencia, permitió que estudiosos de las más variadas ramas del conocimiento hicieran en sus aportaciones un recorrido por los rasgos fundamentales de la Fiesta. Buena cuenta de la universalidad de sus galardones se expresa en la singularidad de los perfiles de quienes con ellos fueron agraciados, la diversidad de sus orígenes, su nivel cultural y su muy estimable formación.

Haciendo un repaso de sus titulares, y a fuer de no ser reiterativo, reseñaré a continuación el nombre de algunos de los ganadores, habiendo considerado para su inclusión en esta nómina de premiados la incorporación de nuevas profesiones en el listado. En el anterior sentido hablaremos de su primer galardonado, el ensayista Andrés Amorós; del veterinario Ramón Barga Bensusán, el matador de toros Juan Posada, el escritor Manuel de la Fuente o el ingeniero colombiano Germán Bernate, sin olvidar al médico Adrián Martín Albo, al maestro del periodismo taurino Vicente Zabala, al jurista y crítico gastronómico Pedro Plasencia o a Francisco Tuduri, en representación de los presidentes de plaza de toros; a la psicóloga Laura Tenorio, al poeta Luis Gutiérrez Valentín; un matemático francés, Marc Lavie; José M<sup>a</sup> Moreno Bermejo, en su condición de bibliófilo taurino y a quien fue su último ganador, el economista y ganadero Eduardo Martín-Peñato.

Han sido los merecedores de estos premios quienes, demostrando su interés por la Fiesta, mediante su contribución lograron despejar incógnitas y poner sobre el tapete las cuestiones de debate que a todos debieran preocupar cara a su futuro, depositando aquellas ideas que, a su entender, pudieran coadyuvar a mejorar sus perspectivas.

Representa una ardua labor desarrollar un trabajo como el que uno se habrá de auto-exigir para tener opción de éxito en esta prestigiosa convocatoria, pero, a buen seguro, fueron la conciencia de aficionado y el amor a los Toros los principales motivos que condujeron a realizar el esfuerzo a cuantos se atrevieron a asumir el reto. Decía quien fuera presidente de los Estados Unidos Franklin D. Roosevelt: «En la vida hay algo peor que el fracaso, no haber intentado el éxito». Procurarlo y confiar en que, en todo caso, la conciencia descansará por haber trabajado para ello, es lo que nos conduce ciertamente a quienes osamos que nuestra apreciación sobre cómo aportar iniciativas en pos de la Fiesta, pudiera algún día ver la luz a través de la reconocida publicación que posteriormente recopila los "Zumel".

No me olvidaré en este preámbulo de quienes desde su silenciosa labor colaboran de manera fundamental en el desarrollo de cada una de las ediciones del premio, los componentes de su prestigioso jurado, pues ellos, haciendo gala de evidente independencia y ecuanimidad, han conseguido dar vitola a sus fallos anuales.

No conozco el número de trabajos que se presentan cada año a la convocatoria, no sé del método utilizado para elegir la temática anual, pero sí he de afirmar que, a través de su historia, todos los títulos han gozado del suficiente atractivo como para recabar la atención de un importante elenco de estudiosos de la materia. A buen seguro, la razón de que así suceda estriba en

la oportunidad de su planteamiento, los problemas que en ellos se debaten y el fondo cultural que los mismos encierran.

A mi parecer, nada sencillo será seleccionar el tema, pero, haciendo abstracción de ello, me permito preguntar ¿Cuan desinteresado esfuerzo ha de suponer leer con la suficiente atención cada uno de los trabajos? Alguien podrá hablar de lo reducido de su extensión, treinta folios, pero, ¿conocemos que su tiempo de lectura, con la requerida atención y detenimiento, difícilmente bajará de las dos horas? ¿Sabemos de lo penoso de analizar decenas de trabajos, sobre una misma materia, sin perder la concentración? ¿Nos hacemos idea de la dificultad de mantener la ecuanimidad en el transcurso de largos días leyendo, a pesar del cansancio o hastío que pudiera llegar a embargar a sus titulares? Reconozcamos aquí los méritos de quienes conforman este tribunal, y seamos justos con sus veredictos, pues de su contrastada categoría es buena muestra la diversidad de los perfiles de quienes, fruto de su decisión, durante los últimos veinticuatro años fueron galardonados.

Corresponde ahora, como cada año, emprender una nueva etapa al objeto de conseguir igualar el éxito de 2012. A dicho fin con carácter previo, sus miembros han necesitado superar un primer reto, acordar el asunto sobre el que habría de versar la nueva edición.

Leo con detenimiento su título: *“El Premio Taurino Dr. Zumel en su 25 Aniversario. Perspectivas de Futuro de la Fiesta de los Toros”*. No se precisa excesiva perspicacia para intuir lo muy acertado de su elección y entender que la misma está hecha desde la generosidad y el desprendimiento. Unas “Bodas de Plata”, sin duda merecen una reflexión sobre lo mucho aportado al mundo del toro por la iniciativa en su día auspiciada por don David Shohet. Mas quienes decidieron sobre el título, a fe que antepusieron la necesidad de hallar fórmulas para atajar el muy delicado momento por el que atraviesa la Fiesta a recrearse en la más que segura recepción de alegatos de complacencia que, sobre la bondad de la idea, la magnitud de la obra o la magnanimidad de su creador, la soledad de la primera parte del enunciado, a ciencia cierta, les hubiera procurado.

Por el contrario, el jurado con su decisión, aun reservando el merecido recuerdo a la importancia de este aniversario, impele a los aspirantes a realizar un mayor esfuerzo en el aporte de soluciones alternativas que permitan soslayar la compleja actualidad, adentrándose en el análisis de “Perspectivas de futuro”.

Deseo explicitar aquí mi felicitación y agradecimiento a cuantos lo conforman, con su patrón a la cabeza, pues dejan claro que no olvidan el objetivo prioritario de estos concursos, reiterando así su grado de sensibilidad e interés por hacer frente a la compleja encrucijada que atraviesa la Fiesta y evitando que, con posterioridad, tras haberse regodeado placenteramente entre múltiples halagos pudieran, entristecidos, acordarse del mensaje que encierra aquel dicho tan castellano: *«Después de la liebre ida, palos a la madriquera»*.

Aprovecho estos primeros párrafos para someter a debate algo que siempre rondó por mi cabeza; ¿Es acertada la denominación “Fiesta de los Toros”, o pudiera serlo más eliminar el artículo y hablar de la “Fiesta de Toros”?

Releo el titular que preside los recopilatorios de las obras ganadoras en anteriores ediciones de los “Zumel” y comulgo con su expresión *“La Fiesta Nacional de Toros”*. Es así como mejor lo entiendo, pues se trata de poner en evidencia uno de los aspectos fundamentales de la Tauromaquia, el que representa el esencial elemento diferenciador del resto de las manifestaciones populares: el toro. Una vez concedido su protagonismo, pienso no debiéramos otorgarle la propiedad *“La Fiesta*

*de los Toros". No se trata de establecer una polémica al respecto, sino de aprovechar la oportunidad para intentar un consenso en torno al léxico que pudiera establecerse como más adecuado a la hora de referirse a esta nuestra Fiesta.*

*Reproduzco textualmente un fragmento del artículo "Algo de todo: Afición taurina", que me permito extraer del trabajo del primer ganador de estos premios, don Andrés Amorós, en el que hacía referencia a lo escrito por el poeta Antonio Machado en 1893: «Parece mentira que haya quien se atreva a afirmar seriamente que el arte taurino y la afición del público de Madrid a " las fiestas de toros ", se encuentra hoy en notable decadencia». Del mismo modo en el diario ABC, Gonzalo Santonja recoge del Archivo General de Simancas. « "Fiestas de Toros " que se han celebrado de orden de S. M. en este presente año de mil setecientos setenta y uno»*

*En mi modesto parecer, somos los humanos quienes tenemos la prerrogativa de ser titulares/propietarios y no creo oportuno ceder ese privilegio a los toros por mucho amor que les profesemos, aun reconociéndoles su condición de elemento indispensable para el desarrollo y existencia de nuestra Fiesta brava. Aquí sí hago hincapié en el pronombre posesivo, pues, sin duda, la Fiesta pertenece a las personas y, por encima de todas ellas, a quienes por detentar la condición de aficionados la sentimos tan cerca que la entendemos como propia.*

*Retomando la efemérides que éste año se celebra, convendrá no olvidar que el esfuerzo realizado por cuantos a este galardón aspiramos, en el transcurso de su ya extenso recorrido que alcanza los veinticinco años, así como el inmenso caudal de conocimiento que en sus publicaciones tiene reflejo, son fruto directo de la obra de una mente que se demuestra privilegiada y que ha sido capaz de multiplicar exponencialmente su desinteresada inversión fundando, convocando y dotando económicamente estos premios literarios.*

*Recapitulé sobre la categoría profesional de los firmantes de los trabajos ganadores, pero hemos de presumir el nivel intelectual de cuantos otros profesionales, a buen seguro a pesar de sus excelentes obras, a día de hoy, no lograron ver recompensado su esfuerzo en pos de tal galardón, debido a la gran competencia que en su derredor cada año se establece.*

*Dicho lo cual, planteemos la hipótesis de que a cada convocatoria se presenten en torno a quince aspirantes, deduciremos que hasta ahora optaron a los premios 360 trabajos, entre los que se pudieron escoger aquellos que, a juicio del jurado, se entendieron los mejores.*

*Pasemos a valorar el esfuerzo económico que desde 1989 viene realizando don David Shohet. En concepto de premio extendió y atendió cheques por valor de 25 millones de las antiguas pesetas, corriendo a la vez de su cuenta los gastos inherentes a las antedichas convocatorias, a más de los que conlleva la celebración de sus singulares actos de entrega. Si conviniéramos, desde la moderación, que los importes de estas últimas partidas se cifrasen en otros diez mil euros por edición, el total de la inversión realizada por el referido mecenas se cifraría en el entorno de los 400.000€, ¡Más de sesenta y cinco millones de pesetas!*

*¿Podemos hablar de alguien, en la historia de la Tauromaquia, que desde la más ejemplar discreción, anonimato y desinterés, realizase tal aporte económico en favor de los Toros? Considerando su peculiaridad y a fin de enriquecer su ilustración, creo de interés reseñar, que el Sr. Shohet nació en Iraq, en su capital, Bagdad, y está casado con una señora, catalana de nacimiento, que en dichas convocatorias de entrega ejerce como simpár anfitriona.*

Completaré esta reflexión mediante la capitalización financiera de las referidas aportaciones, pues entenderemos que aquel “Kilo” que entregó al ganador en 1989, poco tenía que ver con los actuales 6.000€ de que en 2013 está dotado el premio; por ello, me permitirá elevar el montante económico del patrocinio en cifra equivalente a los 600.000€ de hoy.

A estas alturas, a nadie que mínimamente conozca a don David, se necesitará hablar del grado de bonhomía del creador de los “Zumel”, ni creo sea preciso hacer mención de su inteligencia y sabiduría. De nuevo abusando de osadía, bucearé en sus pensamientos, deduciendo que debió ser su amor a los Toros quien le llevó a diseñar esta, para mí, habilidosa estrategia puesta por él al servicio del arte de Cúchares.

Se me antoja que no es mucho arriesgar pensar que, en origen, el ideal de su patrocinador se centrara en poder aportar a la “Nuestra Fiesta” algo que presumiría directamente lejos de su mano, tal como conseguir la colaboración en pos de la Tauromaquia de algunos de los profesionales considerados más capacitados y estudiosos de cada disciplina. En principio, a la dificultad económica de dicha pretensión, habría de añadirse la complejidad de seleccionar, localizar y, dado el caso, convenir las condiciones que permitieran disponer de la contribución de tales personajes.

Doy fe que con creces lo alcanzó. Y ahí reside la mayor virtud de su acertada idea, pues, siempre conservando la dirección, al reservarse la potestad de priorizar los temas de acuerdo a lo que a su libre albedrío el jurado pudiera entender más beneficioso para la Fiesta, consiguió que año tras año los autores, de motu proprio, a través de los trabajos presentados pusieran su mejor saber al servicio de ella.

Todos conocemos el valor en el mercado de la hora de dedicación de un profesional de reconocido prestigio. Quienes con nuestro interés y esfuerzo aspiramos a la elección, sabemos del tiempo que exige la elaboración de un ensayo que, con la debida dignidad, se pueda erigir como candidato a estos premios. Pero por desgracia, desde su singularidad los dirigentes taurinos, más que sobrados de orgullo, distan mucho de poseer la capacidad de discernimiento necesaria para, tras escudriñar el contenido de sus textos, reconocer y posteriormente capitalizar las acertadas ideas que en los recopilatorios de tan magna obra se recogen. Dichos rectores, en provecho común, debieran asimilar lo que, en un intento por inculcarnos el sentido de la humildad, nos recordaba la madre Teresa de Calcuta: *«Las personas que nos rodean no son idiotas, cada una de ellas tiene habilidades diferentes a las nuestras»*.

¿Seríamos capaces de valorar el coste de disponer de los conocimientos de quince profesionales de máximo nivel, a lo largo de veinticinco años, durante los meses de febrero a junio? A partir de esta consideración, para los lectores dejo la labor de estimar la dimensión económica del patrocinio del Sr. Shohet. No terminaré mi reflexión sin reivindicar desde esta tribuna el mayor homenaje de agradecimiento y el más sincero reconocimiento, por parte de la “Gente del Toro”, para este aficionado ejemplar que un día *«pensó dejar algo suyo a la protección de la Fiesta y a su defensa»* y, desde entonces, de manera graciosa y desinteresada, tanto viene poniendo de su patrimonio e inteligencia al servicio de aquello que siente como verdadera pasión, los Toros; afición en la que, para nuestra dicha, plenamente coincidimos.

Don David, siéntase plenamente satisfecho pues con creces alcanzó su propósito y como afirmaba Séneca *«La recompensa de una buena acción es haberla hecho»*.

## *Perspectivas de Futuro de la Fiesta de Toros*

En el diccionario de la Real Academia de la Lengua, entre múltiples acepciones del vocablo "Perspectiva", se puede leer: *En sentido figurado: «Apariencia o representación engañosa y falaz de las cosas. Contingencia - posibilidad de que una cosa suceda o no suceda - que puede preverse en el curso de algún negocio».* Atendiendo a ambos significados, podemos observar un denominador común en orden a la presencia de la subjetividad.

Por ello, a lo largo de este trabajo intentaremos poner de relieve desde un punto de vista meramente personal los caminos y las causas por los que prevemos que transcurrirán los acontecimientos en rededor de la Fiesta en futuras temporadas.

Es desde cualquier ángulo innegable la correlación existente entre el devenir de un sector de ocio como el taurino y la trayectoria de la economía general del país. Conocedores de ello y a fuer de ser prácticos, no podremos conformarnos con reiterar que ahora lo que toca es esperar pues la crisis económica pronto verá su fin, permaneciendo estáticos en la confianza de que la repetición de esta consigna la convierta en realidad; por contra, previendo la senda de las magnitudes macroeconómicas y en tanto su tendencia mejore, deberemos obrar en paralelo detectando los errores cometidos y abordando aquellos cambios estructurales de los que nuestra Fiesta, por mor de ello, parece necesitada.

De tal guisa, una vez se hayan remontado los complicados momentos por los que atraviesa la economía de este país, en el Toro nos encontraremos dispuestos en la línea de salida y en condiciones adecuadas para afrontar el futuro con cierta garantía de éxito. Reconozcamos que la idea de que al pisar fondo en una caída se inicia la remontada, no siempre se corresponde con la realidad. Una pelota inflada rebota al tocar suelo, pero no lo hará si se encuentra deshinchada; por tanto, en tiempos de depresión recomendable será aplicarse en insuflar conocimientos en el sistema.

Seamos conscientes, intrincado se presenta el camino en tanto las adversas circunstancias económicas nos vienen dadas. Mas, no deberá constituir ello motivo para el desaliento, pues si bien es verdad que desde el Sector poco podremos influir en las variables macroeconómicas, no lo es menos que poseemos la capacidad de acomodar nuestro quehacer a dichas magnitudes exógenas. Habremos de estar convencidos de ello, y afirmar que, tal y como expresaba la reconocida pensadora gala Catherine Rambert: *«No podemos quilar el viento, pero podemos cambiar la dirección de las velas».*

Al abordar la tarea que de este trabajo se espera, de analizar las perspectivas del mundo taurino en el medio/largo plazo, no pretendéremos convertirnos en adivinos ni encarnarnos en pitonisa. Muy al contrario, nuestro objetivo se centrará en averiguar el rumbo que surcará la Tauromaquia de acuerdo a su capacidad de adaptación a las circunstancias socio-económicas que, en cada momento, presidan la economía universal. Recordaremos que siempre conocer el futuro constituyó una de las preocupaciones de la humanidad. Desde aquí, procurando hacer gala de rigor, mostraremos nuestra predisposición a acercarnos a esa lejana realidad mediante la extrapolación de datos y actitudes, teniendo en cuenta el mensaje de la frase de Sir Winston Churchill: *«Las actitudes son más importantes que las aptitudes».*

En todo caso, antes de hablar de perspectivas, sentaremos acuerdos sobre el estado actual de la Fiesta de Toros para, conocido el punto de partida y tras analizar las causas que lo justifican, gozar de la oportunidad de asomarnos al devenir esquivando sus defectos.



*Establecido tal aserto, convengamos que desde esa atalaya podremos anticipar la desaparición de un sistema que muchos aficionados percibimos insostenible, pero siendo difícil encontrar la fórmula de su sustitución, sabiendo los motivos de su fracaso, sólo desde el sincero reconocimiento de los hechos que a tal situación le abocaron y con una firme voluntad de rectificación, estaremos en condiciones de acometer tan apasionante tarea. Al referirnos a su insostenibilidad, hablaremos de las deficiencias del modelo y del agotamiento del sistema. Pero, ¿de qué modelo?, ¿de qué sistema? Es necesario acordar previamente qué hemos de cambiar y hacia dónde deseamos ir. Por ello intentaremos definir ambos, modelo y sistema, comenzando por hacer referencia a sus principales características.*

*Con esa intención llevaremos a cabo el pertinente análisis estático que nos permita describir la actual situación y proceder a indagar en sus orígenes, lo que nos dará pie a trabajar con perspectiva en pos de su futuro. Debemos acometer el estudio desde la frialdad de las cifras, e investigar en sus ancestros con una visión económica de la realidad que hoy circunda la Fiesta, señalando que el papel del economista, según renombrados autores, se centra en la a menudo ingrata tarea de revelar a la humanidad el sentido oculto de sus luchas. Hecho lo anterior, iniciaremos la andadura de aproximarnos al modo en que, en teoría, en el futuro se desarrollará la Tauromaquia, procurando, mediante el oportuno análisis dinámico, adivinar su perspectiva transcurrido un cierto período.*

*En todo caso, antes de entrar en el estudio de la realidad diaria, advertimos que en este trabajo para nada nos referiremos a los inusitados resultados de la acción de los distintos movimientos anti-taurinos como el ocurrido en Cataluña, pues siendo claro su origen político-partidista, parece prudente esperar el pronunciamiento de los tribunales al efecto. Del mismo modo nos limitaremos a reseñar nuestro apoyo a la iniciativa auspiciada por la Asociación Internacional de Tauromaquia en pro de la declaración de la Fiesta Patrimonio Inmaterial de la Humanidad por la UNESCO, dado el blindaje que ello pudiera propiciarla. Desde el común estado de preocupación, nos cuestionamos a quién habremos de blindar si, de seguir por la actual senda de inacción, el toreo moriría por inanición. Dejemos su camino a los políticos y apliquémonos a posibilitar el sustento que procure a la Fiesta viabilidad empresarial.*

*Como principio, acordemos que estos que a continuación enumeramos, representan los postulados de los que dependerá su futura trayectoria y que ambos se caracterizan, tal como nos apuntaba Churchill, por la distinta actitud de partida que pudieran adoptar aquellos que, en la actualidad, bailan al son de quienes a su albedrío manejan la Fiesta.*

**Primer postulado:** *El problema es la crisis, esperemos a que amaine el temporal.*

**Segundo postulado:** *La crisis nos permitió detectar los errores; tras analizar sus causas, acometamos un cambio en profundidad que asegure su pervivencia.*

*En razón a lo expuesto, una vez que hayamos analizado la situación, partiremos de las anteriores premisas a fin de evaluar la conveniencia de acometer la comprometida tarea de rectificar, y describiremos, en pos de ello, los posibles escenarios resultantes de la actitud tomada ante la crisis de acuerdo a los dos postulados anteriormente referidos. Tras sincera confesión, será a través de una exhaustiva reflexión cuando se nos presentará la oportunidad de avistar sus consecuencias.*

## **Estado actual de la Fiesta**

Como principio, imaginaremos que hoy día la mayoría de los taurinos convergemos en el estado de deterioro en que se encuentra la Fiesta, algo que afecta, bien entendido que en diferente medida, a la totalidad de sus componentes.

Con la intención de profundizar en su análisis, procederemos a evidenciar las circunstancias que definen el posicionamiento de cada uno de los grupos intervinientes: aficionados, apoderados, empresarios, ganaderos, matadores, propietarios y subalternos, para a continuación aproximarnos a la que será su evolución en tanto se parta de uno u otro de los postulados que establecimos.

**Los aficionados:** Son la razón de ser del espectáculo, consecuencia de lo cual su opinión siempre debiera haberse entendido de máxima consideración.

Pero muy al contrario, desde tiempo a este colectivo se le viene ninguneando, algo que a mi juicio es resultado del engrimiento y falta de visión de futuro que caracteriza a los habituales mandamases de la Tauromaquia. Fueron estos, desoyendo los requerimientos de la afición e ignorando sus advertencias, quienes colocaron a la Fiesta en la delicada encrucijada en que a día de hoy se encuentra.

En realidad, el aficionado representa la demanda del sector. Antaño, en momentos de bonanza, quienes en esta Fiesta mandaban pensarían que ella era infinita y por culpa de la insensata codicia de sus titulares, centraron la acción empresarial en incrementar de forma desmedida la oferta desde la simple perspectiva de los números, sin esforzarse en cultivar la calidad del espectáculo. Posiblemente creyeran de general aplicación la ley de Say según la cual "toda oferta genera su propia demanda" sin considerar que ello requiere de determinadas condiciones socio-económicas y del respeto a un adecuado nivel de calidad y competitividad.

Actuando de ese modo se llegó a las disparatadas cifras de 2007, superando todos los records imaginables en cuanto a estadística de festejos programados, pero ello sin caer en la oportunidad de atender las demandas de la clientela; más bien encomendándose a satisfacer, junto a sus intereses, los de cierta clase política que jugó con la imagen de la Fiesta para su solaz y la satisfacción de su personal ego.

Desgraciadamente llegó el cambio de ciclo, y a los del Toro, como ocurre a los malos toreros, les cogió fuera de cacho; pudiera ser que no alcanzaran a reparar en algo de general entendimiento: en tiempos de bonanza no existen problemas, estos llegan con la recesión y en esos momentos se hacen la previsión y la imaginación más importantes que el conocimiento. Sin duda, a quienes dominan la Fiesta les faltó la dosis de talento, modestia y generosidad indispensable para, admitiendo la perentoriedad de poner coto al tradicional divorcio existente entre taurinos y aficionados, afanarse en "cambiar el sentido de las velas". Desde tan errada postura, despreciando a la clientela, propiciaron que el viento de la crisis les arrastrara a la actual deriva haciendo del cemento de los graderíos su principal invitado.

A pesar de ello, el verdadero aficionado, conocedor de los persistentes abusos y aun harto de desaires a la par que escandalizado, a costa de su sacrificio todavía aguanta los abonos, pero exige una urgente regeneración.

¿Qué regeneración se puede esperar de una clase dirigente que ampara las corruptelas, mira con mala cara a quien osa pedir la palabra y jamás se para a hacer una reflexión que conlleve la

menor crítica? Nostalgia nos ha de producir haber tenido personas de contrastada categoría que yacen en el sepulcro del silencio resentido. Por desgracia, en sectores como el taurino, a persona con distinguida presencia, facilidad de palabra, estimable formación, capacidad de autocrítica y renovadoras ideas, difícilmente se le permitirá hacer carrera

**Los apoderados:** Históricamente fue considerada una profesión fundamental en el desarrollo de la Tauromaquia a la vez que clave en la carrera del torero, representando el eje de su acción la defensa de los intereses de su poderdante. Por desgracia, su figura se ha ido apagando con el transcurrir de los tiempos, siendo este pernicioso resultado consecuencia del afán monopolístico que sobre la Fiesta viene ejerciendo el denominado empresariado.

¡Qué fácil resulta dirigir los pasos de una figura consagrada! Pero, cuán penoso se ha de hacer orientar la carrera de un principiante desde una honesta posición de independencia, y qué desesperante constatar la sensación de incapacidad que embarga cuando, por resistirse a “tragar” con injustas imposiciones, no se halla hueco en los carteles para el discípulo.

A través de una empañada mampara, bajo la ducha, entre el bullir de aficionados y “capitalistas” se deja oír la agitada voz de un exultante pupilo: ¡“Apoderao”! ¿Para cuándo le cortamos las “pelúas” al próximo? Un prolongado silencio se hace dueño de la habitación y deja traslucir la crudeza del sentimiento de impotencia que le obsesiona... ¡Ni aún ahora puedo ofrecerle respuesta!... Es la permanencia al margen de los “círculos de poder” quien provoca que el teléfono mantenga su silencio. ¡De qué escaso valor parecen los triunfos! A pesar de los éxitos la niebla no levanta y el horizonte se avizora plagado de incógnitas.

Sobreponiéndose a embaucadoras ofertas que tras los titulares se puedan presentar; consciente de poseer un “diamante en bruto”, por honradez y fidelidad, siguiendo la consigna de la escritora Hellen Keller: «*Nunca se debe gatear cuando se tiene impulso para volar*» el apoderado deberá resistirse y no dejarse humillar por la marea de interesados reclamos. Qué comprometido se hace cargar con la responsabilidad de dirigir la incipiente carrera de una ilusionada promesa si, a la hora de anunciar al muchacho en una feria, se sabe la limitación que entraña no pertenecer al restringido círculo de la anquilosada élite dominante.

Ante semejante situación las dudas embridarán su cerebro. Si renuncia al chico en favor del “Monopolio”, con alta probabilidad a corto plazo harán caso omiso de sus consejos, pues, en su afán por defender los intereses del pupilo, él se opondrá a que le conviertan en una pieza más del engranaje de la “Casa”. Dicha actitud de rebeldía la adoptará sabedor de que, llevado por ese camino, con certeza más pronto que tarde, el aspirante se encontrará quemado o encasillado para sus restos. De conservar al discípulo en sus manos, tendrá conciencia de la dificultad de contar con las oportunidades precisas para hacerle cuajar en figura del toreo.

¿Cuál es entonces la alternativa? La casta de los empresarios ha cultivado la creación de un auténtico monopsonio -monopolio de demanda- ante ganaderos y toreros, con la anuencia, cuando no la colaboración de las Administraciones Públicas. Al empresariado, el haber conquistado esta posición le permite controlar la parte mollar del negocio. ¿Qué podremos hacer ante ello? ¿Qué papel, por tanto, le queda al apoderado? En realidad, como profesional se encuentra ciertamente alicortado, pues si descubre una figura en ciernes, por pura ética y afecto para con su pupilo, siendo consciente de su escaso peso en el mercado tenderá a compartirlo, cuando no a cedérselo al grupo de poder o a sus sumisos adláteres. Si por el contrario hablamos de las figuras ya consagradas, son ellas

*quienes deciden sobre su futuro y el rol del apoderado queda relegado al de un servicial e ilustrado gestor; eso sí, habitualmente en amigo o pariente recaerá la encomienda de tan preciada sinecura.*

*¿Qué le espera entonces al profesional del apoderamiento? Quizás, retomar a aquel torero que a punto estuvo de llegar a figura y con su dedicación y esfuerzo reciclarlo en el convencimiento de que, en caso de lograr recolocarlo en la senda del triunfo, a buen seguro le será nuevamente requisado para ser puesto al servicio del “Sistema”. Sin huir del escarnio que ello conlleva, recordaremos que esta operación en la jerga financiera se conoce como “calentar las mozas al señorito”. En caso de resistirse, el mentor deberá resignarse a un papel de comparsa y, mimetizando el rubor, en su intento por sobrevivir compartirá su beneficio con quien sirviendo a las órdenes de quienes mandan le franquee el paso por la cancela trasera; ahora bien, sabiéndose siempre al albur de que quienes deciden se lo consientan.*

**Los empresarios:**  *Junto a las figuras del toreo, cierto grupo de empresarios fueron en los últimos tiempos los grandes dominadores del negocio taurino, a pesar de lo cual la llegada de la crisis tampoco a ellos les pasó de largo.*

*A día de hoy, con los dedos de las manos podríamos contar aquellas plazas de cuya explotación directa se obtienen resultados económicos positivos. La deriva negativa que se intuyó venir, llevó a los dominadores del cotarro a decidir ampliar su área de influencia a otras labores como el apoderamiento o la ganadería y, de esta manera, adjudicarse ciertos márgenes de beneficio que no le eran propios. Reafirmarse en la referida postura, en lugar de acometer la imprescindible reestructuración de la Tauromaquia, condujo a la flagrante invasión de otros oficios coadyuvando a enturbiar aún más el panorama. Todo ello, antes de hacer frente a los verdaderos problemas que acogotan el caduco sistema, pues tienen claro que las medidas que dicha acción requiere pudieran poner en riesgo su privilegiada posición.*

*En párrafos precedentes, hicimos mención a la situación de monopsonio que, con la injustificable anuencia de los poderes públicos, malévolamente crearon dichos empresarios a la búsqueda de fortalecer todavía más su poder y en su condición de únicos demandantes de la materia prima: toros y toreros. Conocido lo anterior, deberemos inferir que el problema de la Tauromaquia no es tanto su economía, sino haber permitido que quienes a su entender manejaron sus hilos -los ya referidos empresarios- dirigieran el sector desde una clara posición de prepotencia y haciendo gala de alto grado de miopía e irresponsabilidad.*

*Lo antedicho lo consintió el Poder Ejecutivo aún conoedor de que, en la mayoría de los casos, su estatus dominante traía consecuencia directa de algunas más que cuestionables concesiones administrativas y siendo los dirigentes políticos sabedores de que, en gran medida, los rendimientos mercantiles de estos negocios provienen de imputar a la cuenta de resultados subvenciones y ayudas públicas que con otro fin a los espectáculos fueron otorgadas. En estos difíciles tiempos, provechoso sería escuchar la lacónica respuesta del empresario don Juan Roig, presidente de Mercadona, a propósito de la razón por la que renunció a casi cuatro millones de euros de ayuda pública «No creo en las subvenciones, distorsionan el mercado».*

*El mismo rumbo marca la brújula de la profesora, nacida en Zambia, Dambisa Moyo, cuando en su libro “La ayuda es el problema” pone en evidencia que «Ante los problemas que tienen los países donantes, es ridículo que los países receptores de ayudas esperen poder continuar financiándose como hasta ahora».*

*Ciertamente en tiempos pretéritos, los responsables taurinos desviaron las ayudas recibidas de los objetivos para los que fueron concebidas, haciendo un uso torticero de ellas al dedicarlas directamente a salvar su cuenta de resultados, en vez de afanarse en capitalizarlas en aras a modernizar una organización que sabían perversa. Posiblemente tal decisión fuera consecuencia del temor surgido al tomar conciencia de que alguien definió la modernidad como el tiempo en que fenece la arbitrariedad del jefe.*

*Para solazarse en esa dejación, contaron con el indispensable consentimiento de las autoridades, quienes conocedoras de sus artimañas, haciendo gala de gran dosis de demagogia y quizás prevaricando, les consintieron continuar sosteniendo la batuta de la orquesta. La casta empresarial, en lugar de dedicar su esfuerzo a procurar una renovación que permitiera vislumbrar un horizonte tranquilizador al margen de coyunturales subvenciones, puso todo su empeño en atraer para propio provecho los gratuitos flujos percibidos, operación que, hasta ahora, les dejó cohabitar con sus obsoletas estructuras. En todo caso, convendrá recordar de las subvenciones, al igual que de los medicamentos, que en tanto se abuse de ellas crecerá nuestra dependencia a la par que su impacto estimulante disminuye.*

*En la actual circunstancia de crisis, carece de sentido esperar ayudas económicas procedentes del erario público a través de ayuntamientos u otras instituciones, pues estos, ante el compromiso de dar cobertura a los servicios básicos de la población, se encuentran incapaces de equilibrar sus propios presupuestos. No queramos escaquearnos, sin duda la responsabilidad ha de recaer sobre ambas partes: la que decidió la concesión de la ayuda y aquella a quien se encomendó su administración. Fue una desacertada y malévola gestión, la que desaprovechando los tiempos de bonanza condujo a que, arribada la crisis, la función empresarial pase por una compleja coyuntura que, camuflada bajo el manto de su evidente letargo intelectual, convive con la losa de la corrupción amarrando los hábitos de poder.*

*A quienes de oponerse al poder establecido recelan, les aconsejo escuchar un mensaje de la película "El gran dictador" de Charles Chaplin: «A los que puedan oírme, les digo: no desesperéis. La desdicha que padecemos no es más que la pasajera codicia y la amargura de hombres que temen seguir el camino del progreso humano. El poder que se le quitó al pueblo se le reintegrará al pueblo, y, así, mientras el hombre exista, la libertad no perecerá».*

**Los ganaderos:** *Tiempo ha, los ganaderos se encontraban en lo alto de la pirámide taurina, no en vano eran los exclusivos tenedores de la materia prima, el bravo; mas debió ser el engolfamiento y la ausencia de sagacidad de quienes históricamente con no poca torpeza les dirigieron, lo que permitió que empresarios y toreros les "afanaran la cartera".*

*La ganadería brava es empresa de complicada gestión y su explotación precisa de una amplia visión a medio/largo plazo. Perspectiva de la que sus titulares claramente carecieron. Resultado de la crisis, a día de hoy su mercado se encuentra encorsetado y al borde del colapso, pues la caducidad de sus camadas debilita su posición como oferentes, siendo ello consecuencia directa de la tradicional desunión que desde siempre caracterizó a este gremio.*

*Pudo ser el exceso de demagogia y la ausencia de cualquier atisbo de sinceridad, lo que impidió abordar a tiempo una acertada planificación y, en tanto los empresarios se esforzaron en acaparar la demanda, los criadores, salvo honrosas excepciones, fueron incapaces de dar valor a la especificidad de su oferta y adaptarse a este mundo cambiante.*

De nuevo recorro al pensamiento de Sir W. Churchill: «*El fallo de nuestra época es que sus hombres no quieren ser útiles sino importantes*». Debió ser que, cuando el ilustre político se entretenía en recapitular sobre ello, paseaba al sol de la mañana ante cierto coso taurino teniendo la ocasión de observar cómo, entre festivos saludos, el ganadero se dejaba adular mientras los toros que alguien en su finca ya hubo de elegir por él, otros manipulaban entre corrales. Evidentemente, el criador no entendió la oportunidad de asimilar una de las grandes sabidurías de la vida, aprender a discernir lo esencial de lo secundario.

El ganadero, al carecer de fuerza en el mercado, se ve en la disyuntiva de arruinar su patrimonio sincerándose en el tentadero o, muy a su pesar, capitular ante los designios de los poderosos sucumbiendo a la imposición del “monoencaste”. Es por cuanto el campo bravo se presenta rafo y atestado de ganado sin salida, con gran carga de incertidumbre de futuro y sin contar con las pinzas hemostáticas necesarias para detener la hemorragia, de tan traumática lesión vascular, que hace peligrar la pervivencia de la sin par sangre brava.

Frente a tan delicada situación, en parte heredada, no hay más remedio que diseñar un planteamiento que en nada se parezca al hasta ahora ejecutado y, vista la desmesura de la actual cabaña, grabarse en la mente que lo más dañino de las subvenciones fue la cultura de dependencia que generaron cuya inconsistencia en estos momentos les mantiene sin aliento. Ante tal estruendo de desdichas, imprudente sería simular la postura de los famosos monos de Niḱḱo, achacando nuestro estatismo a: «*No ver nada, no oír nada, no decir nada*».

**Los matadores:** Agravado aparece el panorama de este privilegiado grupo de profesionales, de cuya peculiar personalidad provino la mínima incidencia que, de siempre, sus asociaciones tuvieron en el discurrir de sus carreras.

Afirmaremos que en el último siglo se convirtieron en los grandes protagonistas de la Fiesta, pero ello no es excusa para olvidar lo efímero de su paso por la misma ni lo reducido de la nómina de figuras que verdaderamente marcaron cada época.

Seamos conscientes, si lo que pretendemos, tal y como reza en el título de esta convocatoria: “*Perspectivas de Futuro de la Fiesta de los Toros*”, es un planteamiento a plazo de hacia dónde camina o habría de caminar la Tauromaquia, deberemos reconocer que una planificación estratégica se ha de basar en su consideración como conjunto y, a dicho fin, sería desacertado apoyarse en la personalidad de determinadas figuras al socaire de su gran influencia temporal, pues su proyección no alcanza ni el medio plazo. Mediante la adopción de una actitud positiva, profundizando en los problemas, quitaríamos la razón al poeta Mario Andrade cuando acusa: «*Las personas no discuten los contenidos sólo los títulos*».

En todo caso, al describir la situación actual de este colectivo, una vez contrastado lo desafortunado de la idea que indujo a la aparición del denominado “G10”, concluiremos que, al igual que ocurrió en cada una de las épocas del toreo, los matadores se caracterizan por su falta de espíritu de grupo, algo que se ha de entender natural desde la óptica de su siempre incierta permanencia. Dicho déficit de compañerismo lo podremos calificar de verdaderamente lamentable, aunque en alguna medida comprensible.

A mi entender, a una figura, en razón a la presunta brevedad de su privilegiada carrera, le asiste el derecho de capitalizar su temporal estatus sin más miramientos para con sus colegas, que aquellos que su propia ética le pudiera dictar. En su razón, presuponiéndoles una notable ausencia

*de corresponsabilidad quedarán, como colectivo, descalificados a la hora de manejar las riendas de la planificación del futuro común de la Fiesta.*

*Dicho lo anterior describamos su situación. A día de hoy no alcanzan la decena los matadores situados en la élite de la profesión y, seamos sinceros, pudiera ser que sea uno o tal vez hasta tres, quienes detenten capacidad para cambiar los números de las taquillas.*

*En estos excepcionales e inciertos tiempos de “cónclave” -mientras esto escribía fue elegido el hoy Papa Francisco- sería oportuno confesar que prescindir del santoral -la Virgen de la Magdalena, san José con sus fallas, san Isidro, san Fermín, El Corpus, san Miguel, la Virgen del Pilar...- a más de nefasto para la Fiesta, pondría en entredicho ciertas alharacas de ufanos apoderados alardeando del tirón de las denominadas figuras. No estaría de más que moderaran sus humos a la hora de proseguir con injustificadas exigencias.*

*Estaremos de acuerdo en que mantener en el escalafón de matadores una cifra ampliamente superior a los 250 profesionales y cercana nómina en el de novilleros, nos parece fuera del tiempo que nos ha tocado vivir. En todo caso, recordaremos que tampoco le va a la zaga en su desmesura el número de rejoneadores.*

*Por tanto, ante la continuada caída de la cifra de espectáculos -más de un cincuenta por ciento entre 2007 y 2012-, si se pretende atajar la precariedad que, para la mayoría de los toreros, derivó de las escasas oportunidades de intervenir que se le presentan a lo largo de la temporada y, considerando la falta de homogeneidad en la distribución de su participación, producto del acaparamiento de las actuaciones por parte de los primeros del escalafón, se hace necesario concienciarse de lo inapropiado del número de profesionales en activo.*

**Los propietarios:** *Dada su acusada singularidad, la distribución de la propiedad en esto de las plazas de toros, resulta elemento de máxima importancia a la hora de analizar la casuística que define la Tauromaquia. De universal conocimiento es que la gran mayoría de los cosos de verdadero interés ostentan título público, debiéndose añadir a esta característica que, en las localidades en que no se dispone de recintos estables, las concesiones para la explotación de los festejos taurinos dependen, exclusivamente, de la decisión a la hora de adjudicar la imprescindible licencia de instalación y explotación, potestad que recae en los regidores de las distintas Administraciones.*

*Convendremos que tales instituciones -Comunidades Autónomas, Diputaciones y Ayuntamientos-, son principales responsables del acontecer de la Fiesta desde el lado de la propiedad y, en consecuencia, a la hora de plantearse algún cambio del modelo de explotación, será de obligado cumplimiento contar con su anuencia.*

*En el análisis de situación que venimos realizando en este capítulo, observaremos las circunstancias que reúne cada plaza, a cuyo fin procedemos a agruparlas en función de su categoría para, con posterioridad, tomar en consideración la evolución global de los resultados obtenidos en las últimas temporadas.*

*A dicho objeto diremos:*

- *De primera categoría:  
Son nueve las plazas clasificadas de primera en territorio nacional; tres de ellas Barcelona, Córdoba y San Sebastián de propiedad privada. En cuanto al sevillano*

*coso del Baratillo, siendo cierto que pertenece a dicho ámbito, no lo es menos que lo hace desde la peculiaridad de la Institución Maestrante, lo que le otorga reseñable carácter diferencial. Por el contrario, Bilbao, Madrid, Málaga, Valencia y Zaragoza lucen titularidad pública.*

*Reparemos en las circunstancias que a día de hoy afectan a las tres primeras mencionadas: De la situación que convulsa a la afición catalana, pocos somos ajenos, y de la pasividad de sus propietarios entiendo nadie sorprendido se encuentra. La plaza de "Los Califas" ha tiempo que sortea el precipicio, mientras las desmañadas manos que últimamente dirigieron sus pasos no hicieron sino acrecentar la sensación de vértigo. Por la "Bella Easo" el panorama tampoco se atisba despejado, pues, por dimes o diretes, política o mala gestión, bajo el pertinaz sirimiri, tormentoso se presenta su futuro si es que nadie a tiempo lo remedia.*

*Al hablar de la Real Maestranza de Caballería, advertiremos que la inmutabilidad de sus concesionarios incita a ceñir su estrategia empresarial a atesorar los réditos generados por la hasta ayer -en 2013 descendieron sensiblemente los abonos- infalible semana de farolillos, a cuyo fin se afanan en restringir costes a lo largo de la temporada. Parece racional que la certeza del negocio heredado hiciera que sus tenedores, lejos de acometer empresa de cualquier riesgo, optaran, desde su acomodado "palco", por anclarse en un conservadurismo a ultranza, sin reparar en el perjuicio que para el general devenir de la Fiesta su pasividad conlleva.*

*Del resto de plazas de primera, concluiremos en el contagio de cemento que la feria de Bilbao ha sufrido en la temporada 2012, en simpatía con la epidemia que ya de tiempo venía debilitando la salud de Valencia y Zaragoza. En cuanto al caso de Málaga, le señalaremos como paradigma del desacierto y la estulticia, al procurar sus mentores en época de estrecheces tan inoportuno cambio de categoría. Dicha decisión da muestra de cierto ego, adobado de incapacidad, al no prever el pernicioso resultado de sufrir el incremento de los costes de explotación inherente a su ascenso a "primera"; actuación que indefectiblemente abonó el desierto en sus tendidos. A buen seguro, a sus responsables don Ramón María de Valle Inclán les hubiera incluido en el catálogo de gerifaltes de antaño.*

*Es Madrid la primera plaza del mundo y espejo en que se miran el resto de los cosos taurinos, pero los efectos de la nefasta gestión patrimonial realizada por parte de sus propietarios -la Comunidad de Madrid-, sin otra mira a la hora de programar su adjudicación que el beodo aprovechamiento político de su monumental imagen en propio beneficio, desembocó en la actual situación de desapego y abandono de los tendidos por parte de sus otrora fieles aficionados.*

*En el Toro, al igual que en el ladrillo, sufrimos nuestra propia burbuja; en este, como consecuencia de la recesión en primer término apareció la morosidad inmobiliaria, siendo las empresas promotoras quienes dejaron de atender sus obligaciones de pago; más tarde, cuando la misma se prolonga, aflora la crisis de las hipotecas, observándose en este caso cómo son los particulares quienes dejan de pagar a la banca las deudas que gravan sus viviendas.*

*De igual modo, en los ruedos primero dejaron de retirarse los abonos institucionales que antaño pagaban las empresas. De otra parte, mientras en la mente de los aficionados se mantuvo la engañosa impresión de dificultad para conseguir uno, los particulares retiraron el suyo; pero, pasado el tiempo, conscientes de que, para disponer de nuevos tickets, no sería necesario contratar indigentes que pernocraran en las colas -2.500 abonos en san Isidro se suman a las 1.000 tarjetas no renovadas en otoño-, los titulares dejaron descansar sus boletos en taquilla. La compleja coyuntura*



*hace que la afición se limite a comprar la entrada para el cartel concreto que a cada cual interesa, lo que obligará a la empresa a modificar su estrategia de programación a fin de mitigar su negativo reflejo en los resultados de explotación.*

*Es evidente que en el mundo del toro el grupo que comanda es muy cerrado y no ausente de torpeza, siendo su gestión interna asumida por quienes creen que lo importante es el poder y lo que le rodea. Entre ello, el dinero fácil. En el olvido dejaron cualquier atisbo de interés por modificar las actuales estructuras que en otros tiempos tan rentables les fueron, pero que hoy por insostenibles les harán reaccionar aún contrariando su trasnochado parecer.*

- *De segunda categoría:  
Existen 45 plazas así consideradas, repartidas por todo el territorio nacional. De ellas 35 se ubican en capitales de provincia, siendo por tanto diez las que se asientan en otro tipo de poblaciones.*

*En cuanto a la distribución de su propiedad, diremos que es mayoritariamente de carácter público, pudiéndose reseñar excepciones como son: Almería, Huelva, León, Logroño, Murcia, Pontevedra, Segovia o Toledo. En todo caso, haremos una consideración especial a la plaza de Pamplona, al igual que hicimos con la del sevillano barrio del Arenal.*

*En general, los cosos de segunda categoría han sufrido los efectos de la crisis de forma ciertamente virulenta, pues tras la caída de la facturación de sus aquilatadas ferias, difícilmente pudieron soportar los desmesurados costes que graban su explotación, siendo los resultados de pérdidas de ellos derivados la materialización de la herencia de disparatados contratos suscritos en los antaño periodos de bonanza. La difícil situación descrita, condujo a la denuncia de los acuerdos o, de otro modo, a su renegociación por vía de reducción del precio de piso de plaza; cuando no, mediante la modificación de compromisos en número de espectáculos y su categoría. Desgraciadamente y a pesar de ello, a día de hoy para la presente temporada quedan serias dudas sobre la apertura de alguno de esos ruedos.*

*Como anticipamos, nos referiremos a la plaza de Pamplona pues, gracias al carácter específico que su "San Fermín" le imprime, junto a la singular administración que desde la Casa de Misericordia la regenta, en estos momentos de vacas flacas representa la excepción que confirma la regla. En tal sentido, a fuer de hacer justicia, reseñaremos los también estimables resultados de la acertada gestión implantada en el coso de Santander.*

- *De tercera categoría:  
En este apartado se incluyen 345 recintos permanentes así catalogados, entre los que se cuentan 39 portátiles. En ellos la propiedad privada adquiere una inapreciable significación, a pesar de deber recordar casos como los de Baza, El Escorial, Mérida, Pozo Blanco o Talavera de la Reina, entre otros de importancia en que se da la mencionada circunstancia.*

*Para completar el mapa de su situación, hemos de considerar la infinidad de festejos taurinos -más de 17.000 en la temporada 2007- que se celebran a lo largo del año en la geografía nacional, sabiendo que su escenario en la mayoría de los casos son las denominadas talanqueras y plazas portátiles. Partiendo de esa base, al margen de que sean los espectáculos que acontecen en las de primera y segunda categoría quienes marcan la temperatura de la Fiesta, reconoceremos que un*

*análisis del actual negocio taurino quedaría ciertamente incompleto si no incorpora la fotografía del acontecer en aquellos otros ruedos.*

*Como apuntamos, un significado número de los referidos recintos pertenece a distintos estamentos de las Administraciones Públicas, pero, haremos constar que, de los cerca de 5.000 municipios en que se celebran festejos taurinos, son entorno a 4.500 los que los desarrollan en espacios provisionales. En ellos, la explotación se encomienda directamente a la persona física o jurídica que, con respeto a la norma, tiene a bien determinar la autoridad competente.*

*Dicho lo anterior, será fácil comprender que la evolución de los festejos celebrados en estas localidades durante los periodos de bonanza que precedieron a 2007, presentara un perfil de permanente crecimiento, tanto en cuanto a su cuantía como a su tipo, habida cuenta la oportunidad de capitalización política que ello propiciaba. Fueron hasta entonces principalmente los ayuntamientos quienes corrieron con los costes de financiación de dicha aventura; por ello, a partir de la fecha en que los recursos del ladrillo llegaron a su fin, las celebraciones descendieron en barrena. La caída de su número superó el cincuenta por ciento y su composición tomó de nuevo la senda de la que nunca se debió apartar, retornando los festejos menores que tradicionalmente permitían autofinanciarse y resistiendo los llamados “toros de calle”, cuya gestión recae directamente en los propios aficionados y sus peñas.*

*Quizás, quienes en los años de “nieves” detentaban la competencia taurina en esas localidades, descubrieron que conseguir una meta a la que, de modo natural, pudiera conducir un camino incierto y arduo, es también posible tomando el más cómodo y seguro atajo de la corrupción; sin percibir el riesgo que su presbicia de ello ocultaba. Con certeza no entendieron oportuno atender la recomendación de quien fuera presidente don Adolfo Suárez: «La vida siempre te da dos opciones, la cómoda y la difícil. Cuando dudes, elige siempre la difícil»*

***Los subalternos:** Tradicionalmente ha sido el colectivo con mejor organización interna de cuantos componen la Tauromaquia, manteniendo un auténtico sindicato en defensa de sus pretensiones de grupo. Tal llegó a ser su efectividad, que a base de reivindicaciones, con total desapego a cualquier otro interés, cerraron recintos taurinos y suspendieron corridas de ferias.*

*Con el viento a favor, los empresarios en años de bonanza consintieron en sus más que injustificables exigencias pues, ante programadas amenazas de huelga, sabedores de la rigidez que a los calendarios taurinos imprime la inviabilidad económica de las ferias fuera de las habituales fechas, prefirieron prescindir de cierta parte de sus beneficios antes de ver abortado su, hasta entonces, fácil y suculento negocio. Con ello, de nuevo el empresariado antepuso el cortoplacismo a los intereses futuros, sin considerar la virtud de programar a plazo con que dejó huella para la posteridad la recientemente llorada “Dama de Hierro”.*

*De aquella rendición devienen las hodierno inasumibles condiciones laborales por las que se rige la contratación de este singular colectivo. Hagamos aquí un somero recordatorio:*

- *Dependencia funcional de los matadores; contratan y pagan su salario.*
- *Dependencia orgánica de las empresas; siendo estas responsables de los costes de Seguridad Social sin existir entre ambos relación laboral alguna.*
- *Tablas salariales establecidas mediante negociación/imposición con una mal denominada patronal.*

- *Número de intervinientes fijo con independencia del tipo de festejo y categoría de la plaza.*
- *Régimen especial de la Seguridad Social.*
- *Innegociables retribuciones en concepto de derechos de imagen.*
- *Regulación interna del acceso a la profesión.*

*Es por tanto difícil comprender, desde posición empresarial al margen de la taurina, la situación de privilegio de este colectivo.*

*Ilustrativo entiendo reseñar la definición del vocablo “Subalterno” que suscribe la RAE: en Tauromaquia: «Torero que forma parte de la cuadrilla de un matador»; siguiendo con el diccionario entenderemos por “Cuadrilla”: «El conjunto de lidiadores que actúan bajo la dirección del espada en una corrida». Quedando clara la relación de dependencia de estos profesionales para con el matador y poniendo de manifiesto la incongruencia de la obligación de pago de las cuotas de Seguridad Social atribuida al empresariado. Ello deja a su vez fuera de lugar la intervención de este en las negociaciones salariales entre las partes.*

*Con independencia de lo anterior, habremos de analizar la situación interna de un tan amplio colectivo -más de 2.000 registrados- siendo buen reflejo del desmesurado número de sus componentes y de lo irracional del modo de acceso a la profesión, su actual disensión interna.*

*Con la llegada de la crisis afloraron sus múltiples incoherencias dando razón a la insostenible situación de pérdidas de ciertos espectáculos, fruto, entre otras causas, de unas tablas salariales ciertamente inapropiadas y de un innecesario número de participantes. Lo dicho, añadido a los déficits presupuestarios de las Administraciones Públicas que hasta entonces soportaron los descuadres de sus cuentas, hizo que los estragos se multiplicaran siendo los festejos de segundo nivel quienes, por mor de no poder cubrir los excesivos costes de su organización, mayormente se vieron perjudicados y con ellos los subalternos más modestos que, hasta entonces, en los mismos aún encontraban la oportunidad de vivir de su profesión.*

*¿Es admisible que ante semejante situación, sus representantes en 2012, aún exigieran un incremento de retribuciones un punto porcentual superior al IPC? ¿Es de recibo, que en la actual temporada se siga poniendo en riesgo la celebración de ciertas ferias por negarse a ceder en los, a mi entender, poco fundados derechos de imagen del colectivo? ¿Existe justificación alguna para su devengo por parte de mozos de espadas y ayudas? ¿Se puede seguir obcecado en la negativa a negociar la reducción de la nómina de intervinientes en festejos de menor entidad, que pudiera darles viabilidad? ¿...?*

*Con mi respeto para cuantos ejercen esta profesión, sin duda de riesgo, entiendo que la gestión desarrollada en torno al negocio taurino se mueve en rededor de un absoluto sinsentido en el que, al parecer, nadie escuchó hablar del “proceso de destrucción creadora” inherente a la teoría de los ciclos económicos, ni de la oportunidad de esforzarse en estar preparados para soportarlos.*

*Es ahora cuando los aún privilegiados picadores y banderilleros que torear al cargo de las figuras debieran ponerse a reflexionar y, haciendo gala de inteligencia, ética profesional y compañerismo, virar generosamente de rumbo, pues mientras ellos, los menos, manteniendo sus prerrogativas continúan con sus inasumibles exigencias, la gran mayoría permanece al abrigo del fuego esperando la oportunidad de desempolvar su capote antes de final de temporada. Eso sí, por*

mor de su corporativismo sus tablas salariales les permiten presumir de excelentes cachés, mientras día a día se amplía el corro que les congrega al amor de la lumbre.

Al más puro estilo sindical, la asociación de picadores y banderilleros se destapa como baluarte de los elegidos, haciendo oídos sordos a las necesidades de quienes permanecen sentados en el tajuelo. A la par, sus cuadros de mando, oponiéndose a toda reglamentación que pudiera restarles un ápice de tan suculento negocio, no cejan en secuestrar la llave de acceso a la profesión, reservándose el derecho de validar la idoneidad de los aspirantes. Dicha contingencia permite ver con justificado asombro cómo, ante caídas del cincuenta por ciento en el número de festejos, la nómina del colectivo prosigue su imparable ascenso.

A los fines de dar razón a esas muestras de generosidad solicitada a los, a pesar de escasos, aún hoy privilegiados peones, les recuerdo cómo la reconocida actriz Audrey Hepburn recomendaba: *«Para una figura esbelta, comparte tu comida con los que padecen hambre».*

Esperemos que los promotores de la nueva agrupación de picadores y banderilleros aporten renovadas ideas en la búsqueda de soluciones y, haciendo uso de sus dotes de persuasión a más de con talento, procuren ciertas cesiones de los mejor situados que permitan la subsistencia de otros, a la par buenos profesionales, hasta el momento en que se atisbe luz al final del túnel. Ello evitará que queden definitivamente agostados los caminos de salida. Estemos convencidos, en momentos de crisis virar a tiempo supone una victoria.

Concluiremos este análisis estático resumiendo, cual radiografía de la situación que atraviesa la Fiesta, los principales rasgos explicitados a lo largo de las anteriores líneas:

**De la afición:** Se siente olvidada, a cuyo pesar aún mantiene la esperanza de que por fin se les escuche, pero exige una urgente regeneración del "Sistema".

**Del apoderado:** La suplantación de su personalidad, consecuencia de la intromisión del empresariado en su campo de acción, les convirtió en prescindibles, con gran perjuicio para el necesario resurgir de nuevos talentos.

**De la empresa:** Son las denominadas "Casas" quienes, con impune arbitrariedad, manejan los hilos del caduco sistema que, hasta llegada la hora de las pérdidas, con la anuencia de las instituciones públicas sirvió a sus intereses.

**De la ganadería:** Con inasumibles excedentes de oferta, su mercado se encuentra al borde del colapso y su supervivencia supeditada a unas cada vez más dudosas subvenciones, cotizando los precios de las reses en el mercado muy por debajo de su coste de producción.

**De los matadores:** Se denota una absoluta carencia de espíritu colectivo que conduce a desequilibrios en número de actuaciones y rendimientos económicos en la excesiva lista de profesionales. Mas, a pesar de ello, se resisten a abandonar la manija.

**De la propiedad:** Son el noventa por ciento de los cosos taurinos de título público, y es en las Administraciones donde reside la competencia para el desarrollo de los festejos, algo que deja caer sobre los métodos de adjudicación la sombra de la ya manida corrupción. Por otro lado, las plazas privadas en su gran mayoría se encuentran en situación de pérdidas.

**De las cuadrillas:** Los excesos del pasado se dejan entrever en el importe de sus salarios y en el claro desajuste existente entre las necesidades de los festejos y la nómina de los intervinientes, lo que conlleva costes inasumibles que abocan a resultados de pérdidas.

## *Hablemos de futuro*

Hasta aquí, nos limitamos a describir la situación de la que deberemos partir, pero es hora de que, escuchando a Indira Gandhi decir: *«Hay dos tipos de personas, las que hacen las cosas y los que hablan como los loros. Procura quedarte en el primer grupo, hay menos competencia ahí», dejemos su camino a los papagayos y pasemos a la acción. Para llevar el barco a buen puerto, abordaremos la tarea con el espíritu que encierran las letras de la cantante brasileña Elis Regina: «No tenemos tiempo de desplegar otra bandera que no sea la de la comprensión, el encuentro y el entendimiento entre las personas».*

*Desde el inicio de la faena, para superar este bache, los principales actores del mundo taurino han de impregnarse del ánimo colaborador de la conocida carioca y, como apuntamos en el primer capítulo del trabajo, acometeremos esta fase analizando las consecuencias de los dos escenarios que podremos encontrar al plantearnos el futuro de la Fiesta:*

**Primer escenario:** *El problema es la crisis, esperemos a que amaine el temporal. “Permanezcamos en la hamaca deleitándonos con melodías al abrigo de la fosa”.*

*Es quizá la posición más cómoda que se puede elegir y en la que una gran mayoría de quienes manejan este cotarro encontrarían mayor disposición al acuerdo, aunque adoptándola perderemos la oportunidad de atajar los actuales problemas y quedaremos al abrigo de lo que la economía nos depare. Pero, consideremos la dificultad de sobreponerse a la atracción de tan relajada postura, pues es sin duda una realidad la existencia de quienes se esfuerzan en predicar a colectivos cansados soluciones fáciles para problemas complejos, ocultándoles que la tentadora melodía de Hamelín conduce a un precipicio.*

*Conociendo que el problema de la Fiesta se concreta en una progresiva reducción del número de espectáculos en razón de su falta de rentabilidad, si cómodamente recostados en la hamaca y debidamente protegidos bajo la cubierta del porche nos limitamos a aguardar que escampe, quizás, cuando ello quiera acontecer, el agua haya anegado la ruta que da acceso al futuro.*

*¿Somos conscientes de haber alardeado, en tiempos, de que aquel alcalde que osara prescindir de los toros en las fiestas de su pueblo se encontraría con una irresistible oposición? Desgraciadamente, a día de hoy los problemas de los políticos adquieren otra magnitud y se concretan en el paro, la corrupción, la propia clase política, la inseguridad... no resaltando ningún estudio demoscópico la preocupación por los festejos taurinos.*

*Se hace necesario, por tanto, impulsar la senda del cambio desde los órganos internos de la Tauromaquia. De otro modo, aun no siendo demasiado espabilados, deberemos predecir un complejo*

*futuro. Hogaño pudieran servir como acicate los paupérrimos aforos registrados en las primeras ferias de la temporada, léase Ajalvir, Valdemorillo, Castellón, Valencia o la muy escasa parroquia que, desperdigada por sus graderíos, inauguraba ciclo en las Ventas el Domingo de Ramos; a más del excesivo número de tarjetas de abono no renovadas en Sevilla y san Isidro. Por desgracia, con inusitada frecuencia hoy nos toca observar cómo en dos tercios de los tendidos se enseñoa el temido granito que lastra los ingresos de taquilla.*

*Alguien nos dirá que en el olvido dejamos casos como el de Olivenza, a lo que le responderemos que debió ocurrir que los responsables de aquel coso en su día se anticiparon haciendo los deberes diseñando una feria con un claro marchamo de acto social. Con mente emprendedora y no poca visión, supieron embelesar a su Corporación y esta acertadamente entendió que, mediante un esfuerzo económico público que procurara una simbiosis entre la Tauromaquia y dicha población, situarían su ciudad en el mapa. De momento el consistorio lo consiguió, dándonos una lección de cómo aprovechar en tiempos de bonanza los excedentes presupuestarios. Bien es verdad que en adelante posiblemente las disponibilidades de dicho ayuntamiento serán de otro calado, pero Olivenza ya luce su deseado caché. Ahora, con menor apoyo económico, en manos de los del Toro recae la responsabilidad de consolidar el éxito.*

*Siempre defendimos que las subvenciones son un instrumento de carácter transitorio que, en poder del receptor, debería coadyuvar a superar una delicada situación permitiendo la adaptación de obsoletas estructuras a un nuevo mercado o consiguiendo la implantación de novedosos programas de acción. Quedó patente que los extremeños supieron capitalizarlo. Mas a nuestro pesar, como en anteriores párrafos ya explicitamos, pudo ser que empresarios, ganaderos, toreros... no entendieran la oportunidad del espíritu de esa coyuntural dádiva.*

*Siendo consecuentes, al socaire de las incertidumbres de los mercados, debiéramos plantear un momento de reflexión para quienes guiados por las mejores intenciones pretendan encauzar el devenir de la Fiesta. Aunque esa bien educada disposición no debiéramos confundirla con la inacción ni por supuesto el aplauso, en el buen entendimiento de que cierta circunspección nos ha de parecer hoy más conveniente que nunca.*

*¿Qué habremos de esperar de una voluntaria posición de parálisis? Que el número de espectáculos celebrados siga deslizándose por la peligrosa pendiente por la que se despeñaron demasiados festejos durante el quinquenio 2007/2012; para más inri, en este último año se facturó cifra inferior al cincuenta por ciento de los importes de aquel primero. Continuaría, por tanto, in crescendo el ya de por sí abundante cemento que perjudicó los balances de las ferias que, aún en pérdidas, decidieron resistir la temporada. Sin cambios radicales, la recesión persistiría, dejando su huella en las taquillas y haciendo imposible la celebración de aquellos festejos que cerraron sus cuentas con resultado negativo. Semejante desastre, quedaría patente en el agravamiento de la caída de las cifras que año a año recogen las estadísticas.*

*¿Hacia dónde nos arrastraría la crisis? Nos tocará escuchar que cada vez estamos más cerca de la salida; por supuesto, al igual que día a día tenemos más edad. El problema es saber a quién cabrá la ocasión de conocerla. No parece oportuno contentarnos con imitar a la clase política cuando, con sus peroratas, osa presumir de cómo en los últimos periodos se observa un descenso en el ritmo de destrucción de puestos de trabajo mientras, mes tras mes, sin espacio alguno para la tregua, dan cuenta del crecimiento sin fin de la nómina de parados. ¡Faltaría más que cuando ya no queda base trabajadora destruyeran los empleos inexistentes!*

*Es lógico esperar que, en tanto la economía general no remonte, en el Toro la deriva negativa persista en su peligroso rumbo, aunque razonablemente en su discurrir su inclinación se vaya suavizando. Pero, ¿hasta cuándo continuará la caída? Pongamos algo de sensatez a la hora de diagnosticar el futuro y entendamos que en las actuales circunstancias económicas, en el corto plazo, los espectáculos se limitarán a aquellos que se revelen autosuficientes, o sea, a cuantos el saldo de su cuenta de explotación resulte positivo al margen de subvenciones.*

*¿Dónde situamos el suelo? Recordemos aquel acertado consejo del refranero español: «**A Dios rogando y con el mazo dando**». Empero, si en este escenario hemos decidido reposar aparcando tan pesada herramienta, quedaremos asomados al precipicio, encomendados en los brazos de la Magdalena, san José, san Isidro, san Fermín, la Virgen del Pilar o algún que otro de sus venerables compañeros quienes, haciendo uso de sus prerrogativas ante el Altísimo, pudieran decidir apearse de su hornacina y relevarnos en aquella tormentosa faena.*

*Quizás quede corto el santoral para librarnos del abismo a que la Tauromaquia se vería abocada de continuar solazándose escuchando la melodía de Hamelín. Seamos conscientes, de esta encrucijada sólo saldrán quienes se esfuercen en hacer sus deberes. Al resto lo veremos desaparecer como agua por el sumidero.*

***Segundo escenario: La crisis nos permitió detectar los errores; tras analizar sus causas, acometamos un cambio en profundidad que asegure el futuro.***

***“Colaboremos con nuestro esfuerzo en la cordada -cual alpinistas ascendiendo a la cumbre- y, ganando altura, conseguiremos ampliar la perspectiva con un despejado horizonte”.***

*Convencidos de la bondad del cambio, tratemos de modificar las obsoletas estructuras de la Fiesta. ¿Que ello da miedo? Mucho más nos ha de dar continuar como hasta ahora.*

*Para evitar tropezar de nuevo en la misma piedra, recordemos las reiteradas voces de alarma que el Sector nunca quiso escuchar, abucheando, por el contrario, toda llamada de atención sobre la necesidad de aplicarse en la moral, la defensa de la integridad y el culto al trabajo bien hecho, cuyo eco pudo llegar a oídos de sus regidores. Como advertía el referido político inglés: «**Valor es lo que se necesita para levantarse y hablar; pero también es lo que se requiere para sentarse y escuchar**». En esa deliberada sordera pudiera radicar, en no desdeñable cuota, el origen del actual dilema.*

*Conquistar la cima exige el compromiso de someterse a un interrogatorio que, desde la sinceridad, permita conocer la realidad sin tapujos. En el trascurso detectaremos problemas, encontraremos trabas, se nos pondrán palos en las ruedas, pero rememoremos las enseñanzas del viejo proverbio: «**Un río puede alcanzar su meta porque ha aprendido a sortear los obstáculos**». Acotados errores pasados, si oyendo a Unamuno nos arrepentimos, manteniendo una voluntad común de regeneración moderaremos los ya inevitables perjuicios confiados en invertir la perniciosa tendencia. Acometeremos la tarea reconociendo que en el Toro jamás hubo reflexión crítica y leal sobre asunto alguno y menos en oposición a las andanzas de quienes a la Tauromaquia de siempre dominaron. Debíamos atender al ensayista André Maurois cuando dice: «**Es preciso que los jóvenes sean injustos con los hombres maduros, porque si no, los imitarían y no se progresaría**» En*

todo caso, concienciémonos que deshacer esa maraña de torcidos intereses que tejió durante años aquel grupo avasallante será operación harto delicada y posiblemente de largo recorrido. Y conozcamos que los resultados no estarán garantizados, pues el inmovilismo que en defensa de sus réditos corporativos ellos auspiciaron, hasta ahora consiguió gripar cualquier giro del modelo.

Desde el inicio, desplegando la bandera de la comprensión, el encuentro y el entendimiento, deberemos aplicarnos en reforzar los cimientos sin contentarnos con encalar la fachada, aunque ello pudiera satisfacer a quienes carecen de interés en el cambio. Deberemos acometer modificaciones de tipo estructural que corrijan los errores que esta crisis nos permitió detectar. Como le gustaba decir a don Torcuato Fernández-Miranda: «De la ley a la ley por la ley». Todo se puede modificar, intentando que el cambio sea para bien. Quedó meridíamente claro que el tradicional modelo de explotación de la Tauromaquia se encuentra agotado y requiere un relevo que habrá de abordarse tras asumir que no existe regeneración sin trauma.

Desde la frialdad de los principales indicadores y siendo políticamente imparciales, salvo que los organismos internacionales y los mercados se equívocaran en sus predicciones, afirmaremos, como casi todo el mundo asevera, que en términos económicos 2013 será al menos igual de malo que 2012 y que sería al concluir el año cuando pudiéramos vislumbrar el fondo. Pero el quid de la cuestión estribará en saber de donde partirá el cambio de tendencia y, sobre todo, en quienes sean sus protagonistas y el camino elegido para lograrlo.

Al planificar el futuro, recordemos que la bondad del modelo capitalista se construye con base en la diferente actitud adoptada por sus dos principales agentes económicos: la del empresario - en la búsqueda de la maximización del beneficio- y la del consumidor -procurando la aplicación de sus limitados recursos a optimizar la satisfacción de sus necesidades-. Pero habremos de evitar que la tergiversación del objetivo en el camino de la excelencia derive en operaciones fraudulentas. De igual modo, sabemos que las fuerzas de la economía, al actuar libremente, tienden a buscar el equilibrio del mercado. Por tanto, si bajamos suficientemente los costes y ajustamos adecuadamente los precios, el ciclo de la economía volverá a funcionar; pues al aparecer la oportunidad de obtener rendimiento, alguien actuará para conseguirlo. Pero encomendarse a la existencia de mecanismos que conduzcan automáticamente a ese estado de equilibrio lo hemos de considerar, cuando menos, una posición cargada de optimismo.

En todo caso, una vez la crisis toque suelo se presentarán tres posibilidades: rebotar en forma de "V", hacerlo en forma de "W" o estabilizarse en el fondo en forma de "L". Ello dependerá tanto de la evolución general de la economía como de lo eficaz de las medidas que durante la recesión cada sector haya sido capaz de adoptar. Conocedores del ya referido efecto rebote de un balón desinflado, decidamos emprender la pertinente andadura. Es claro que tampoco en el Toro a nadie interesará conformarse con mantener una trayectoria en forma de "L", admitiendo la consolidación de los recortes ocasionados por la crisis. Todo lo contrario, aun en la seguridad de que tiempos como los de 2007 a buen seguro no se repetirán, desde dentro se habrá de trabajar en aras a la mayor recuperación que permita la lógica del mercado. A dicho fin habremos de estar debidamente dispuestos y confiados en que, como se dice en Andalucía, de los nubarrones sale el sol y de las tormentas la bonanza. Pero mantengámonos atentos pues demasiados cernícalos se ciernen sobre nuestros cielos tratando de impedir la llegada de la primavera que ansiados esperamos.

Al objeto de procurar la más acertada preparación, sería bueno que la mucha gente honesta que hay en el Toro, perdiendo el miedo y creyendo en la posibilidad de un futuro próspero, dejase de aplaudir a coro y, ofreciendo generosamente su hombro, abandonase su silencio denunciando



*corruptelas. Dicha acción haría posible el relevo de aquellos dirigentes que a la actual situación de penuria a la Tauromaquia condujeron. Ellos en el trayecto demostraron andar sobrados de egoísmo y vanidad, a la par que escasos de talento. Es por lo que el empuje de todos será imprescindible para lograr desencallar y, llevando a cabo medidas correctivas ahora, ser capaces de evitar actuaciones más drásticas mañana.*

*Somos conscientes de que la Administración, con un déficit superior al seis por ciento del PIB, no apoyará nuestra recuperación ni con mayor gasto público ni con menores ingresos tributarios; no pareciendo, por tanto, la senda más adecuada para impulsar el resurgimiento. Por ello, el protagonismo se ha de reservar en exclusiva al propio sector taurino el que, acometiendo una eficiente reestructuración de sus cuentas fundamentada en exigibles cambios regulatorios, estos sí en manos del poder político, deberá impeler a una producción creciente.*

*En cuanto al camino que ha de seguir la señalada recuperación, debería valorarse la posibilidad de incrementar la demanda interna -la actual afición ante taquilla- algo que, dada la ausencia de esperanza de crecimiento de la economía y el empleo a corto plazo, por sí solo, en principio se antoja difícil alternativa. El consumidor adquirirá aquello que le permita su dinero disponible. Sin embargo, dicha circunstancia no debiera malinterpretarse abaratando la producción a costa del empobrecimiento de la oferta, muy por el contrario, es preciso afanarse en una más eficiente aplicación de los recursos que permita crear un espectáculo de calidad, al alcance de las actualmente maltrechas economías.*

*Con independencia de lo antedicho, quizás en el medio plazo el anhelado crecimiento habría que encomendarlo al camino de la innovación de alto valor añadido -verbigracia turismo taurino- buscando nuevos mercados y compitiendo con el resto de las alternativas de ocio. Se trataría, por tanto, de atraer hacia nuestro negocio los flujos económicos que hoy día incorporan otros sectores. A dicho fin sepamos que a futuro la economía se sustentará en el talento humano y la sostenibilidad ambiental, cualidad ésta última que la Fiesta de por sí procura. Será pues el talento el que deberá aportar mayor eficiencia con un acertado rediseño de la oferta, la oportuna reducción de precios y el incremento de la calidad, sin olvidar la más que necesaria incorporación de cambios en las técnicas de comercialización y venta.*

*La premura obliga a esmerarse en el esfuerzo para ajustar los costes de producción, aun sabiendo que la austeridad en el gasto nunca fue popular; más bien, deberemos entenderla como esa medicina de sabor amargo imprescindible para conseguir el equilibrio de las cuentas que nos evite ser expulsados del mercado; substancia que, por desagradable a más de dolorosa, a fin de esquivar el colapso, aplicaremos con excepcional dosis de gradualidad.*

*Pero más allá de las señaladas políticas de austeridad, es necesario apostar por la implementación de otras que eviten el estancamiento, propiciando el estímulo para avanzar hacia un nuevo futuro. La propuesta se fundamenta en conseguir una apreciable mejora de las ratios de productividad y, por consiguiente, de nuestra capacidad para competir con otras alternativas, haciéndose en todo caso aconsejable seguir indagando, en paralelo, en novedosas opciones que den lugar a abrir caminos en otros mercados hasta ahora ajenos.*

*Para obtener resultados, se ha de partir de una eficaz novación de la estructura organizativa capaz de reordenar el actual modelo y permitir acordar medidas que procuren la existencia de mercados más libres; a la par de simplificar trámites y procurar la incorporación de avanzadas tecnologías que ayuden en el proceso de ajuste de costes. Ello probablemente encontraría*

*una no desdeñable oposición, pero somos conscientes de que gustar a todos es signo inequívoco de haber errado.*

*Consideremos que, al igual que al hablar de datos de paro, aun siendo preocupante el que estos continúen subiendo, el esfuerzo ha de centrarse en evitar que, alcanzada la máxima cota, su fuerte inercia demore la inflexión de la tendencia; en el Toro deberemos emplearnos en que las cifras de la temporada 2013 se conviertan en el suelo que nunca volveremos a pisar.*

*¿Cuál debería ser el fin de tan deseada regeneración? Si partimos de que el número de espectáculos, finalizada la temporada 2013, se sitúe en el ya descontado cincuenta por ciento del resultante en 2007, y entendemos que semejante reducción trae causa de la ausencia de beneficio de explotación -consecuencia de la desaparición de la ayuda pública y la disminución de gente ante taquillas-, convendremos prioritario modificar estos parámetros.*

*Con iteración, a lo largo de este ensayo hemos calificado desacertado, al tiempo que inadecuado, apoyar la recuperación en esporádicos ingresos obtenidos por vía de subvenciones, revelándose por tanto esencial, al perseguido fin, estimular la demanda de entradas por parte del aficionado. En todo caso, alegrémonos, pues con la desaparición de las ayudas públicas devendrá el resurgimiento de los festejos menores, más acordes a la capacidad de ciertas localidades y por consiguiente de mayor futuro, comportando ventajas al cultivo de la otrora plural cantera.*

*Si nos atreviéramos a definir como homogénea la distribución de la afición taurina en todos los estratos sociales, podríamos deducir que la caída de la asistencia a las plazas lo es en relación directa a la menor renta disponible de las familias, cual evidente reflejo de la recesión económica. Bajo la anterior hipótesis concluiremos que, en tanto los salarios no se recuperen y el índice de paro no descienda, los incentivos al gasto en entradas deberán procurarse por la senda de la reducción de precios y el incremento de la calidad de la oferta. Consecuentemente, desechada por inconsistente la vía de las subvenciones, la recuperación se ha de encomendar a las variables: precio y calidad, encontrándose ambas en manos del propio sector taurino. Es ahí donde se debe actuar si se aspira a ser competitivo.*

*Empecemos hablando de precios. Lógicamente, como quedó apuntado, en el mercado el empresario actuará en tanto prevea rentabilidad en su acción y el ajuste de los precios tendrá relación directa con el margen que a aquel le permitan los costes de producción.*

*Partiendo de la evidencia de que el número de festejos celebrados disminuye sin cesar desde la temporada 2007, y que ello sucede en razón a la ausencia de utilidad económica, es complicado plantear en el corto plazo una solución basada en una simple bajada de los precios en taquilla si previamente no se experimenta una moderación de los gastos que permita un mínimo respiro al beneficio. Ello habrá de ser así por más que se desee confiar en una exponencial reacción del público ante el abaratamiento de las entradas; desvelándose por tanto imprescindible actuar por la vía de la reducción de los costes de explotación.*

*Pero, ¿qué costes podremos ajustar? Para proceder a un análisis que procure eficiencia a la actuación sobre las distintas rúbricas de gasto, partiremos de una elemental clasificación. En ella, entenderemos costes fijos los derivados de los contratos de arrendamiento de los cosos y su mantenimiento, así como los inherentes a la propia gestión; agrupando, en el listado de costes variables, los que corresponden a obligaciones con toreros, ganaderos, equipos médicos, veterinarios, transportistas, cuadras de caballos y mulillas, a más de personal de plaza, seguridad social, impuestos, licencias, etc.*

*¿En cuál de los mencionados capítulos nos será permitido intervenir? En un primer estadio, obraremos por eliminación, de suerte que nos olvidaremos de aquellos factores que no dependan directamente de las decisiones de los actores implicados, postergando su negociación a momento más apropiado. Hablamos de costes de seguridad social e impuestos. En segundo lugar, situaremos las partidas sometidas a normativa cuya modificación exigiría, tal como afirmaba don Torcuato, los siempre posibles cambios regulatorios, pues ello demandaría cuando menos una larga negociación. En consecuencia, aun debiéndose iniciar el proceso, la capitalización de sus resultados se haría complicada en el corto plazo que la situación de emergencia requiere. Hacemos mención a equipos médicos y veterinarios, licencias...*

*Hablando de licencias, priorizando la necesidad de dar fin a los hoy inasumibles yacimientos de gasto improductivo, mencionaremos como de máxima urgencia la eliminación de la diversidad de Reglamentos Taurinos que surgieron con el conocido como "sistema de emulación competitiva" resultante de una malinterpretación política del poder autonómico -si una Comunidad regula una función, el resto entiende que también lo ha de hacer-*

*Aun siendo de menor interés en razón a sus relativos importes, las rúbricas referidas a transportistas, cuadra de caballos, mulillas y personal auxiliar, tampoco renunciaremos a su futura revisión. Dicho lo anterior, será en las partidas de toreros, ganaderos y canon de piso de plaza donde, en una primera etapa, deberemos encontrar el imprescindible margen de actuación que la inmediatez precisa. Pero sin olvidar que seguir avanzando requiere de un ininterrumpido esfuerzo en el ajuste de costes de cada uno de los parámetros.*

*En las actuales circunstancias, para hallar dicho margen, los mejor colocados han de percibir como inversión el sacrificio de parte de sus hoy onerosos intereses, tomando consciencia de que ello coadyuvaría a la subsistencia del Sector. Requerimos aquí atención a los desfasados honorarios de las llamadas figuras, así como de su afán por intervenir en todo tipo de espectáculo, siendo que, en alguno de ellos, los elegidos, habida cuenta su proclamada categoría, nunca debieran acartelarse. Una meditada moderación de sus exigencias, unida a la honestidad que demostrarían al decidir dar oportunidad a compañeros en las plazas de inferior categoría, sería clara muestra de su espíritu colaborador.*

*De positivo calificaríamos haber explicitado esos anhelados rasgos de fraternidad. Y no olvidemos que, en adelante, la dificultad añadida por estos tiempos de crisis a la hora de ver renovados los abonos, incitará al empresariado a modificar su estrategia al confeccionar las ferias; pues conocedor de que el "respetable" adquirirá únicamente las entradas de los festejos en razón a su propio atractivo -lo rematado de cada cartel-, el empresario al programar, sin la garantía del abono, se verá obligado a plantear combinaciones mucho más compensadas que, al provocar competencia interna, devendrá en clara ventaja para el espectáculo.*

*Al referirnos a sus cuadrillas, denunciaremos tanto lo inadecuado del número de participantes en ciertos festejos, como lo inasumible de unas reivindicaciones salariales que hoy invitan a su inviabilidad económica. Los costes por ello generados son incompatibles con una situación en la que difícil se hace justificar recursos prescindibles. Mientras ello ocurre, los subalternos mejor colocados defendiendo sus privilegios, con gran desafecto observan a sus colegas desesperarse frente a la chimenea en plena canícula veraniega. Fue su proverbial fanatismo el que les impidió abordar otra negociación al margen de sus interesadas exigencias retributivas, siendo incapaces de flexibilizar su postura.*

*Asumir como grupo el esfuerzo que la circunstancia demanda pasa por normalizar el estatus de las cuadrillas, de forma que a todos los efectos dependan de su patrón -el matador- moderando además costes al ajustar salarios y número de intervinientes. Ello permitiría repescar parte de los espectáculos que por gravosos hoy se perdieron. Mas seamos conscientes, la luz que tanto anhelamos sólo nos alumbrará si se da cancha a quienes, a pesar de sus valores, se sienten inútiles viéndose postrados en el banquillo. Y recordando a Plauto pensemos que «Mal le va a quien tiene un mal vecino».*

*Se hace imprescindible acometer, de una vez por todas, nuestra particular reforma laboral, que indizando los honorarios con los réditos de los festejos, conduzca a la necesaria contención de riesgo económico para, a continuación, dejar sentir en el precio de las entradas sus positivos resultados. La mejora del nivel de competitividad que el abaratamiento de los boletos provocaría, incentivaría la afluencia a los festejos devolviendo la alegría y el colorido a los tendidos y poniendo freno al hartazgo del más que plomizo granito.*

*Hablando de ganaderías, entenderemos que, durante la crisis, la errónea estrategia de plantear una competencia en base a precios, derivó en franca merma de la calidad de las reses a la par que en la ruina económica de muchas explotaciones, haciendo inviable un futuro con más recortes de ingresos. Se hace imprescindible ajustar a medio plazo la oferta a la demanda sistémica, lo que considerada la dimensión mínima -250 reproductoras- que permite a una ganadería de lidia alcanzar beneficios hará que de las actuales 1.200 explotaciones, sobrevivan menos de 500. Será la avanzada técnica de congelación de ovocélulas y semen lo que permita preservar el patrimonio genético que con tanto esfuerzo y tiempo se logró conseguir, dando oportunidad a su recuperación en el momento en que el mercado lo demande. Ello evitaría la desaparición de puntas de ganado de excelente calidad cuyo mantenimiento la crisis hace inviable. Dado el caso, la selección que conlleva el referido ajuste, implicará la modificación del actual estatus del ganadero, pudiendo ser que por fin el criador pueda, desde su mejor conocimiento, decidir los toros a lidiar en cada festejo.*

*La reserva genética que la antedicha técnica de conservación y reproducción facilita, permitirá el mantenimiento de los valores de la casta brava en ese próspero devenir que para nuestra Fiesta todos deseamos.*

*Del empresariado diremos que, si para acometer el cambio se busca su aprobación por representar el grupo que hoy domina la Fiesta, postergando la opinión del "soberano", se subvierten las reglas básicas de la democracia. Siendo la mayoría de plazas de título público, ello se corregiría exigiendo en los pliegos al adjudicatario un incremento de la cobertura media del aforo en cada temporada, ofreciendo su consecución una objetiva muestra de haberse atendido los deseos de la afición. Junto a lo expresado, se precisa de un compromiso que garantice la adjudicación de los concursos, en condiciones económicas asumibles, a profesionales que, como tales, previamente se encuentren reconocidos por el añorado Órgano de Gobierno del sector.*

*Acotada la acción, se realizarán esfuerzos de comunicación permitiendo al ciudadano de a pie entenderse participe y apreciar que los cambios introducidos abocarán a una evidente mejora del espectáculo en el medio plazo. Sentirse escuchado convertiría al aficionado en el colaborador necesario para superar la, a nuestro pesar, inevitable travesía del "desierto".*

*Concluiremos por tanto, que una postura de inacción nos condenaría a permanecer hundidos en la umbría de la fosa que socavó la crisis, sin otra perspectiva que la que nos separe de su muro de*

contención. Por el contrario, si nos esforzamos en trabajar, todos de la mano, en la cordada que da acceso a la cima, una vez conquistada ésta y plantada la bandera del acuerdo y la colaboración, otearemos un despejado e infinito horizonte en el tiempo, que abrirá definitivamente la perspectiva de futuro de nuestra Fiesta.

*Al adquirir postura, decidiremos seguros de que ningún miedo, por grande que fuere, deberá sofocar nuestra esperanza, y asumiendo la responsabilidad de que de tal elección dependerá la supervivencia de una Fiesta que fue, al decir de Ortega y Gasset, «Durante generaciones y generaciones, la cosa que ha hecho más felices a mayor número de españoles».*

*¿Cómo estructurarlo? Imprescindible se hace contar con un Órgano de Gobierno «No hay viento favorable para el barco que no sabe a qué puerto se dirige» que diría Séneca, que como interlocutor independiente, dé prioridad al interés general por encima del particular. Al crearlo, recordaremos que, según Abraham Lincoln: «Gobernar no es, a diferencia de nuestra gobernanza, una cuestión de placeres. Más bien lo contrario: es ir de incomodidad a incomodidad moral, precisamente porque uno pretende fines moralmente relevantes», y la experiencia nos dicta que en torno a la picaresca sólo podremos construir el retrato decadente e individualista del fracaso español, pues el riesgo moral derivado de la tolerancia al engaño conduce a instituciones ineficientes.*

*En el Toro se necesita dar paso con urgencia a líderes con formación, jóvenes, íntegros, generosos, sensatos, inteligentes y audaces, capaces de reconstruir desde sus cimientos hasta el tejado un modelo que se nos resquebraja; reformando, renovando y restaurando con ejemplaridad su tejido interno.*

*El tiempo toca a su fin. Si no surge un proyecto común que permita la rehabilitación del “Sistema”, este se desmoronará con estrépito de escombros, pues el modelo que hoy rige la Tauromaquia cada día a mayor número de parroquianos deja insatisfecho. O cambiamos ahora, o los aficionados nos castigarán dando la espalda a las taquillas y con su más que justificado desprecio ante el fracaso de tan imperdonable desidia.*

*Cual figuras del toreo, demostraremos entereza al desafiar el riesgo que toda reforma comporta. Actitud imprescindible para transformar nuestra pesimista perspectiva actual en otra de prosperidad venidera. Es momento de decisiones valientes. Como decía Kierkegaard «Quien se pierde por su pasión pierde menos que quien pierde su pasión». Salvemos la nuestra.*

*No dudemos. Mientras nos mantengamos simplemente expectantes cada vez se nos hará más de noche; es desde dentro, desde donde se ha de reaccionar. Imperioso se presenta abandonar la manida demagogia y superar el vértigo al cambio. Explicitadas ciertas verdades incómodas y huyendo de lenguajes encriptados, su conocimiento nos permitirá afrontar el reto de la renovación con perspectiva de éxito. Aunque, a decir verdad, no estaría de más un paseo por Almagro aprendiendo a confeccionar encaje de bolillos, pues con los mimbres que tejemos la empresa se antoja ciertamente enrevesada.*

## *Autores citados*

- **D. Andrés Amorós.** Valencia 1941. *Ensayista e Historiador*. Referencia a lo escrito por **D. Antonio Machado** en 1893, «*Parece mentira que... de Madrid a las fiestas de toros, se...*».
- **Mario Andrade.** Argentina (1893-1945) Poeta y novelista. "El valioso tiempo de los maduros".
- **Teresa de Calcuta.** Albania (1910-1997) Religiosa.
- **Charles Chaplin.** Londres (1889-1977) Actor. "El gran dictador". Extraído de un discurso sobre la libertad y la esperanza en tiempos difíciles.
- **D. Torcuato Fernández-Miranda.** Gijón (1915-1980) Político.
- **Indira Gandhi.** India (1917-1984) Estadista.
- **Audrey Hepburn.** Bélgica (1929-1993) Actriz.
- **Soren Kierkegaard.** Dinamarca (1813-1855) Filósofo y teólogo.
- **Vidal Pérez Herrero.** Editor. "Agenda Taurina" (2012)
- **Hellen Keller.** USA (1880-1968) Escritora, sorda y ciega. "El mundo de lo que vivo" (1908)
- **Abraham Lincoln.** Kentucky (1809-1865) Político.
- **André Maurois.** (Emile Sálomon Herzog) Normandía (1885-1967) Ensayista y novelista.
- **Dambisa Moyo.** Zambia 1969. Economista. "La ayuda es el problema".
- **José Ortega y Gasset.** Madrid (1883-1955) Filósofo y escritor.
- **Plauto, Tito Maccio.** (254 a. C.-184 a. C.) Autor romano.
- **Catherin Rambler:** Francia (1800-1885) Pensadora.
- **Elis Regina.** Brasil (1945-1982) Cantante.
- **Juan Roig.** Valencia 1949. Empresario.
- **Franklin D. Roosevelt.** USA (1893-1945) Político.
- **Séneca, Lucio Anneo.** Roma (4 a. C.-65) Filósofo, político y orador.
- **Jean-Baptiste Say.** Lyon (1767-1832) Economista.
- **David Shohet.** Bagdad. Empresario. Página web del Premio Literario "Doctor Zumel"
- **Gonzalo Santonja.** Béjar 1952. Director del ILCYL. Filósofo y escritor
- **D. Adolfo Suárez.** Cebreros 1932. Político. «La vida siempre te da dos opciones, la cómoda y la difícil. Cuando dudes, elige siempre la difícil» Conversaciones con Luis Herrero.
- **Margaret Thatcher.** Reino Unido (1925-2013) Político.
- **Miguel de Unamuno.** Bilbao (1864-1936) Filósofo y Escritor. «Es inútil callar la verdad, todos estamos mintiendo al hablar de regeneración, puesto que nadie piensa en serio en regenerarse así mismo. No pasa de ser un tópico... que no nos sale del corazón sino de la cabeza. ¡Regenerarnos! ¿Y de qué, si aún de nada nos hemos arrepentido?»
- **D. Ramón María del Valle Inclán.** Villanueva de Arosa (1866-1936) Escritor y poeta.